



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2016
ISSN 1887-4606
Vol. 10(4) 640-684
www.dissoc.org

Artículo

Reflexiones sobre ‘Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements’ de Luisa Martín Rojo

Reflections about ‘Occupy’. The spatial dynamics of discourse in global protest movements, by Luisa Martín Rojo

Varios Autores

(Óscar García Agustín, Luisa Martín Rojo, Joan Pujolar Cos, Miguel Pérez Milans, Adil Moustaoi Srhir, Elisa A. Hidalgo McCabe, Camila Cárdenas Neira y Susana Martínez Guillem)

Resumen

La publicación del libro Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements, editado por Luisa Martín Rojo abre un nuevo campo para los estudios del discurso en el que se otorga centralidad al espacio en un sentido dinámico. Por este motivo, como parte del foro e-conversa (promovido por la Asociación Internacional de Estudios sobre Discurso y Sociedad EDiSo; <http://www.edisoportal.org/>) se planteó la lectura del capítulo introductorio (cuya traducción al español se encuentra en este número de Discurso y Sociedad) y debatir sobre algunas de las cuestiones que en él se plantean. El resultado está formado por varias contribuciones que, tomando como punto de partida el texto de Martín Rojo, reflexionan, entre otros temas, sobre las prácticas espaciales, el papel de los medios de comunicación y las redes sociales, el nuevo sujeto político emergente, las formaciones contrahegemónicas, el multilingüismo, prácticas prefigurativas, etc. De este modo, este texto dialógico es una invitación a seguir pensando el análisis del discurso desde una perspectiva novedosa ligada al espacio.

Palabras clave: espacio, comunicación, discurso, movimientos sociales, indignados

Abstract

The publication of the volumen Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements, edited by Luisa Martín Rojo, opens up a new field of discourse studies in which the focus lies on space, in a dynamic sense. For this reason, and as part of the forum e-conversa (hosted by the International Association of Discourse Studies and Society (EDiSo); <http://www.edisoportal.org/Ediso>), it was suggested to read the introduction (the Spanish translation of which is included in this issue of Discurso y Sociedad) and to debate over some of the topics presented in the book. The result consists of several contributions which, by taking Martín Rojo's text as the starting point, reflect on spatial practices, the role of mass media and social networks, the new emerging political subject, counter-hegemonic formations, multilingualism, and prefigurative practices, among other issues. Thus, this dialogic text is an invitation to continue thinking about discourse analysis from a new perspective linked to space.

Keywords: space, communication, discourse, social movements, Occupy

Movimientos sociales: espacios y discursos

Óscar García Agustín

El capítulo introductorio de Luisa Martín Rojo *Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements* es de gran relevancia por, al menos, tres motivos: se centra en los movimientos sociales como agente o sujeto de enunciación (por lo que no estamos ante casos de (re)producción de poder sino de su cuestionamiento y de la formulación de alternativas); da centralidad al 'espacio', entendido en un sentido dinámico, como elemento necesario para entender las prácticas sociales, comunicativas y discursivas; y enfatiza la labor de investigación y teorización desde el lugar y el momento de su elaboración, es decir, desde la emergencia de las 'primaveras' o movimientos indignados u 'occupy', que introducen nuevas formas de repensar y practicar la política. Hay, además, cuatro aspectos que son de gran utilidad para desarrollar un enfoque basado en las conexiones existentes entre comunicación, discurso, espacio y movimientos sociales.

En primer lugar, la consideración de las metrópolis y espacios urbanos, ligados al modo de producción del capitalismo global, como espacio de contestación política es de suma relevancia. El análisis del discurso entra en diálogo con la sociología y la geografía urbana y el influyente trabajo de Henri Lefebvre. La concepción dinámica del espacio (mediante la distinción entre espacio vivido, percibido y de representación) permite además abrir la discusión hacia el uso de mecanismos de poder y resistencia (como deterritorialización y reterritorialización). Martín Rojo se centra en el caso de las ocupaciones y el valor simbólico adquirido por las plazas (con su aparente carácter de espacio 'público', que entra en disputa) en los procesos semióticos y comunicativos producidos 'espacialmente'. Aunque el enfoque se da sobre todo en los movimientos 'toma-la-plaza', podría aplicarse a otros movimientos urbanos cuyas dinámicas serían similares. Además del interés, destacado por la autora, por la transformación del espacio urbano, podríamos añadir que las prácticas espaciales también son transformadoras en términos identitarios, ya que las identidades preexistentes dejan paso a identidades relacionales y en negociación (Featherstone, 2013).

En segundo lugar, las prácticas espaciales no se limitan a los espacios físicos (urbanos), sino que existen de forma interconectada con los espacios virtuales. Las dinámicas de lo ocurrido en las plazas deben analizarse, por tanto, teniendo en cuenta lo que pasa en las redes sociales. El discurso mediado adquiere valor transformativo en el espacio y contribuye a fomentar la movilización e incluso a conformar narrativas emocionales que dan sentido al estar-juntos en los espacios públicos. La interrelación entre la comunicación

on-line y off-line debe mantenerse, sin embargo, para evitar el 'seguimiento descomprometido' que a veces se atribuye, no sin razón, a los usuarios de las redes sociales.

En tercer lugar, surge la cuestión de la comunidad. El capítulo no da una respuesta concreta a qué tipo de comunidad protagoniza estos procesos comunicativos. Está claro que es una comunidad dinámica, conformada también mediante las prácticas comunicativas y sociales, y de carácter urbano. Lo que está en juego en este caso es la dinámica, a veces antagónica, para lograr un punto de encuentro entre lo que los participantes tienen en común y aquello que les hace diferentes (en términos de pluralismo y diversidad). Se trata de una discusión que fue notable en el 15M al reflexionar sobre el lugar que los símbolos identitarios o el feminismo deberían jugar. En el texto, se ofrecen dos posibilidades teóricas, en principio no compatibles, el populismo de Ernesto Laclau y el cosmopolitanismo subalterno de Boaventura de Sousa Santos. El primero apuntaría más hacia el marco nacional y el último hacia una dimensión internacional o universal.

Por último, conceptualizar los nuevos movimientos sociales desde el punto de vista discursivo y comunicativo conlleva reflexionar sobre qué tipo de métodos pueden aplicarse. Martín Rojo apuesta por la innovación metodológica mediante un enfoque interdisciplinar, abierto a la reflexión sobre el sujeto de análisis (como investigador y activista) y su relación con el objeto (si es que se puede hablar de 'objeto' como tal; véase Holloway 2000). La propuesta principal para indagar en las conexiones entre espacio y prácticas lingüísticas pasa por la aplicación del método etnográfico y el diálogo con otras disciplinas como la sociolingüística urbana, los paisajes lingüísticos, estudios comunicativos sobre semiosis social y mediatización, análisis crítico del discurso, etc. Además, surge el reto de encontrar nuevas técnicas para seleccionar y analizar datos en espacios urbanos y virtuales (teniendo además en cuenta que están interconectados).

El texto es, en definitiva, altamente sugerente para pensar la conexión entre prácticas discursivas y comunicativas y prácticas espaciales, centradas en el papel de los movimientos sociales. En relación con los temas presentados en el artículo, surgen algunos elementos sobre los que sería interesante reflexionar. El primero de ellos es el de la agencia y saber si estamos ante un desplazamiento de los movimientos sociales como motor de cambio por el de la comunidad. Otro aspecto es saber si estas prácticas pueden ser consideradas solamente como prácticas de resistencia, o quizás como prácticas prefigurativas, o si tienen capacidad para desafiar o desbordar el poder, esto es, si pueden ser también prácticas constituyentes (véase entrevista a Negri, 2016). Esta cuestión nos lleva a otra relacionada con la producción

discursiva. El foco en las prácticas comunicativas y espaciales parece dificultar el análisis de la articulación de un discurso que trascienda el nivel de lo producido en el 'espacio'. Esto es, si el 'movimiento occupy' puede producir un discurso contrahegemónico, como en el caso del 15M (Errejón, 2011), o algún tipo de discurso común.

Dos últimas reflexiones sobre la conexión entre los 'movimientos occupy'. Uno de los artículos niega que sea un movimiento internacionalista, pero atendiendo a una lógica cosmopolitana y a las prácticas transnacionales parece que hay elementos suficientes para hablar cuanto menos de un nuevo internacionalismo o de un movimiento global. En este sentido, atender al reescalamiento entre lo local-nacional-global podría resultar de gran ayuda.

Referencias

- Negri, A. (2016).** "Con el 15M se ha producido en España una ruptura antifascista". En *Diagonal*, 3 de mayo. Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/funda/entrevista-antonio-negri-con-15m-se-ha-producido-espana-ruptura-antifascista.html>
- Errejón, I. (2011).** "El 15-M como discurso contrahegemónico". En *Encrucijadas*, 2: 120-145.
- Featherstone, D. (2013).** "'Gramsci in Action'. Space, Politics, and the Making of Solidarities." En *Gramsci. Nature, Politics* (eds. Michael Ekers et al.). New York: John Wiley & Sons, 65-82.
- Holloway, J. (2000).** "El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina". En *Chiapas*, 10: 41-50.

A vueltas con el espacio

Luisa Martín Rojo

Concuerdo plenamente con la primera de las conclusiones que Óscar García Agustín extrae de la lectura de *Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements*: la centralidad del espacio y su papel para entender las prácticas sociales, comunicativas y discursivas. Al hilo de esta observación me gustaría destacar dos cosas. La primera tiene que ver con el lugar del espacio en los estudios del discurso y el hecho de que su centralidad a menudo ha sido pasada por alto. De hecho, en el momento que dejamos de considerar el espacio como un simple escenario contenedor de nuestras prácticas comunicativas, se revela su potencial creador y transformador. Carteles, voces, intercambios, anuncios, en toda su diversidad de lenguas, soportes y mezclas, pueblan y transforman el paisaje, como en el ruidoso mercado de Sídney que describen Pennycook y Otsuji; en las trayectorias urbanas de Montreal que captan Lamarre y Heller; en las calles y tiendas de Amberes, inmortalizadas por Blommaert; o en las plazas que estudiamos en este volumen colectivo, como Tahrir, Sintagma y Sol.

En los últimos años el enfoque que llamamos de *Paisajes Lingüísticos* ha abierto una brecha en relación al espacio; sin embargo, y a pesar de ello, a menudo seguimos entendiendo el espacio como una exterioridad que enmarca las prácticas lingüísticas, como parte de ese afuera que llamamos contexto. Sin embargo, tal y como nos mostró Henri Lefebvre, las ciudades son la obra inacabada de sus habitantes (1968). Somos, precisamente, los “ciudadinos”, quienes seguimos obedientes las rutas y rutinas que se nos marcan para no perder el tiempo productivo, pero también quienes vivimos el espacio, lo ocupamos, a veces nos revelamos e incluso podemos llegar a autogestionarlo. Entre las estrategias de producción del espacio que identificó Lefebvre está la transformación de los espacios vividos en espacios de representación: dinámicos, llenos de elementos imaginarios y simbólicos, construidos y modificados en el transcurso del tiempo (Lefebvre, 1991:41). Esta visión de Lefebvre apenas ha trascendido hasta nuestros campos de trabajo y pocas veces hasta ahora hemos reparado en cómo las prácticas semióticas y las lingüísticas, las pintadas, los letreros, los mapas, los grafitis y carteles, pero también las conversaciones, las compra-ventas, los espectáculos y el sinfín de interacciones que se generan en las calles son poderosos mecanismos en la producción del espacio urbano.

La cuestión de por qué el espacio aparece como un punto ciego en relación al discurso resulta aún más relevante en relación con la segunda cuestión que me gustaría destacar: las implicaciones que nuestra acción sobre

el espacio tiene para el orden social, político y económico, del capitalismo en concreto. Cuando una comunidad lucha contra la construcción de urbanizaciones, cuando demanda parques o se opone a la expansión de los intereses privados, están en juego intereses económicos. Y en esto las prácticas semióticas en general, y lingüísticas en particular, tienen también mucho que ver. Cuando la estación de metro de la Puerta del Sol, en Madrid, pasó a llamarse VodafoneSol en lugar de Sol, un espacio que se creía compartido y público fue transformado en escaparate de publicidad para los intereses privados de una compañía a cambio de dinero. Cuando cada día vecinas y vecinos se obstinaban en tachar con rotuladores, pegatinas o ralladuras y comentarios ofensivos la parte “Vodafone” para devolverle a la estación el nombre popular, la oposición a la privatización neo-liberal de los lugares públicos se manifiesta tanto en la guerra de nombres como en prácticas comunicativas contestarías.

El espacio se construye en las prácticas de los habitantes y, en casos como el de la ocupación, se produce desde abajo y es fruto de la resistencia. La desterritorialización y reterritorialización, movimientos de fuga y reapropiación del espacio, son mecanismos de resistencia (también lo han sido de dominación) que al menos en parte son discursivos. Así, durante la acampada del 15M en Madrid, un gigantesco anuncio de champú situado en la fachada de un edificio emplazado frente a la sede del Gobierno Regional y junto a uno de los más emblemáticos centros comerciales, fue completamente cubierto por los mensajes de la acampada, que exigían una “Democracia real” y llamaban a todos los europeos a la rebelión (“People of Europe rise up”). Al cubrir ese enorme anuncio de arriba abajo, no sólo los y las ocupantes de la Plaza expresaban sus reivindicaciones, sino que también la gente de Madrid recuperaba un espacio que había pasado a estar regido por intereses económicos privados, que se había vuelto comercial. Como los carteles, las pancartas y las pintadas son móviles y vulnerables, el espacio urbano se vuelve también cambiante, móvil, efímero, y además ideologizado.

Surge aquí una de las preguntas cruciales que plantea Óscar García Agustín en su texto: ¿estamos sólo ante prácticas de resistencia o también ante prácticas que prefiguran un nuevo orden? Si en las plazas se produce el significado, si se resignifican significantes como “ciudadanía”, “democracia” o “justicia” y se desligan del *establishment*; si se rearticulan en una narrativa que genera nuevas oposiciones (“los de abajo” frente a “los de arriba”), que deslegitima las posiciones hegemónicas (Errejón, 2011), entonces tienen un carácter prefigurativo. Las prácticas no sólo nombran, también prefiguran otro mundo posible, otro orden económico (“en Sol, revolución”), con servicios y espacios públicos, etc. Indican cómo se quieren y habrían de ser los nuevos

espacios políticos: abiertos y participativos. Laval y Dardot en su libro *Común* (2015) explican cómo “sólo la actividad práctica puede hacer que las cosas se vuelvan comunes, del mismo modo que sólo esa práctica puede producir un nuevo sujeto colectivo” (p.58). De manera que el carácter prefigurativo de utopía en el presente (Graeber, 2009) es performativo; en él se imbrican el decir y el hacer, lo que legitima el discurso y a su fuente. El carácter performativo es, además, constitutivo de una comunidad. De ahí la otra pregunta clave de Óscar, la cuestión de la agencia. La reterritorialización, la convivencia y la colaboración en la ocupación es obra de personas, aglutina distintos colectivos y sensibilidades. Su poder es también constituyente, en cuanto produce una articulación política del descontento. Una comunidad que, como señala Errejón, atraviesa múltiples identidades preexistentes y entra en la lógica del antagonismo (pueblo frente a régimen), la del 99% frente a la élite que sigue enriqueciéndose durante la crisis, el pueblo frente a representantes que no representan. Esa comunidad, en el caso de los movimientos *occupy*, es sin duda una comunidad internacional desde el momento que se sabe internacionalizable. Las acciones globales así lo muestran, como la que se ha preparado para el aniversario del 15M, organizada desde la *Nuitdebout* parisina.

Plantea Óscar una posible reserva: si enfocarnos en la producción del espacio a través de las prácticas nos impide o dificulta capturar la producción de sentidos que entrañan estos movimientos. Me inclino a pensar que no, al contrario, esta perspectiva nos obliga a observar la producción y circulación del discurso en el espacio y a tener presente que la comunidad se constituye no sólo en lo que se dice, sino en cómo se dice: también en el ingenio de los carteles personalizados, en el recurso a distintas lenguas, internacionales y de la inmigración, en la gestión de los turnos en las asambleas, al corear y hablar juntas. El carácter prefigurativo es poderosamente constitutivo, y eso legitima también las nuevas formaciones de sentido. Sólo porque el procedimiento es democrático, cobra sentido la resignificación del término “democracia”. No basta producir nuevos significados o resignificar en el laboratorio de las palabras. Si la “guerra de posiciones” (Gramsci, 2000) es una disputa por la legitimidad, todos los bandos tienen que ganarla, los que tienen la representatividad y a los que no se sienten representados.

Considerando ese poder prefigurativo y constitutivo, las plazas en realidad no serían espacios públicos, sino espacios liberados por los movimientos sociales. Por eso, cada vez son más consistentes y están mejor planificadas las acciones contra la ocupación de las plazas. En la *Nuitdebout*, movimiento que ha ocupado la Place de la République en París en 2016, la policía imponía un férreo orden todas las noches. La plaza quedaba limpia, sin

tenderetes, tiendas de campaña, comisiones, para que cada mañana a las 5h, cuando se abre el metro, la vida productiva de la ciudad no se viera interrumpida. Horas más tarde, a las 14h empezaban a llegar ocupantes, y a las 18h la plaza era un hervidero de comisiones, tenderetes, música, espacios delimitados por carteles, móviles, efímeros, que los ocupantes volvían a levantar incansables cada día.

Es cierto, como pensaba Lefebvre, que la autogestión de un espacio es excepcional. Sin embargo, no por ello es menos interesante lo que podemos entender como reterritorializaciones de baja intensidad, en las que las prácticas lingüísticas son protagonistas. De hecho, como estamos viendo en el observatorio EDiSo del discurso (www.urbanvoices.net), es posible trazar un paisaje lingüístico de la ciudad que revele las dominaciones, las microagresiones y las múltiples luchas y formas de resistencia que habitan la ciudad. Y es ahí donde las geografías se muestran más diversas y plurales. De las resistencias feministas en barrios como Lavapiés en Madrid, a la publicidad consumista y domesticadora del cuerpo femenino de los barrios acomodados; de las luchas por la vivienda en las zonas donde ha habido planes de realojo, a la luchas políticas de barrios como Vallecas y a los enfrentamientos étnicos de Tetuán y alrededores. Las calles tomadas por los habitantes muestran las violencias y las resistencias discursivas a todos los órdenes: económicos, políticos, étnicos, patriarcales, sobre todo cuando no hay otros canales para la producción, articulación y circulación de las resistencias. El espacio se transforma en campo de batalla de posiciones, de luchas que no tienen otros espacios en los que expresarse, por eso tendremos que seguir reivindicando y estudiando la calle.

Referencias

- Errejón, I. (2011).** “El 15-M como discurso contrahegemónico”. En *Encrucijadas*, 2: 120-145.
- Graeber, D. (2009).** *Direct Action: An Ethnography*. Oakland, CA: AK Pr Distribution.
- Gramsci, A. (2000).** *Cuadernos de la cárcel*, 6 , vols , ERA; México, coedición con UAP.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987).** *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo Veintiuno de España ed.
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2015).** *Común*. Barcelona: Gedisa
- Lefebvre, H. (2013).** *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Nota biográfica



Luisa Martín Rojo es especialista en sociolingüística, se ocupa del multilingüismo en la educación y en otros ámbitos. Los resultados se han publicado en revistas internacionales y nacionales. Recientemente, ha realizado una investigación sobre los movimientos sociales que ha sido editada en forma de monográfico y reeditada como libro: *Occupy: The spatial dynamics of discourse in global protest movements* (Amsterdam: John Benjamin, 2016). Esta investigación se enmarca dentro del desarrollo de un análisis espacialmente situado de los discursos. Ha dirigido varios proyectos de investigación sobre la gestión de la diversidad lingüística y cultural, especialmente en el ámbito de la educación.

E-mail: luisa.rojo@uam.es

The devil is in the detail

Joan Pujolar Cos

Estic d'acord amb els companys que han respost anteriorment. Cal donar la benvinguda a estudis com aquest, que obren el camp de visió de la nostra disciplina i que aspiren també a fer aportacions als moviments polítics més actuals. Tant el text de Martín-Rojo com els comentaris fan un èmfasi normal en les innovacions conceptuals del text (comprensió de la fenomenologia o semiòtica de l'espai, evolució metodològica per incloure el món on-line i off-line). Estic del tot d'acord amb aquestes valoracions, per la qual cosa em centraré més en els aspectes més estrictament polítics relacionats amb la pregunta i que s'obren tant al text com a les respostes sobre la significació transformadora dels moviments/esdeveniments d'ocupació.

En primer lloc, em sembla especialment encertat que col·legues nostres abordinin aquests estudis; és a dir, que sociolingüistes i analistes del discurs se sentin cridats a participar en l'anàlisi d'esdeveniments i moviments polítics d'actualitat. Com a acadèmics, tenim una responsabilitat que va més enllà de la dels ciutadans corrents d'aportar anàlisi als moviments socials en contextos diferents i a col·lectius diferents (no només a les institucions públiques), i d'aportar anàlisis que siguin pertinents al moment que es viu. De fet, jo crec que a molts d'aquests moviments els en falta bastant, anàlisi (en general, amb les honoroses excepcions que es vulguin).

A més, els ritmes habituals de la recerca acadèmica no faciliten aquestes iniciatives, que ens exigeixen una capacitat de resposta ràpida, per la qual cosa cal treballar sovint "fora del circuit" habitual de realització (i finançament) de la recerca. A vegades, cal deixar de banda el que estàs fent, perquè els esdeveniments no són previsibles, i tampoc no pots prendre't un temps per pensar estratègies acurades de treball de camp.

Aleshores, jo simplement vull improvisar unes hipòtesis per veure com podríem anar més enllà. No he llegit els diversos capítols del llibre encara; però m'ha semblat entendre que hi ha una focalització en el desplegament de pràctiques semiòtiques d'apropiació i resignificació de l'espai urbà, acompanyada de consideracions sobre la significació política que això pot tenir de cara a les possibilitats de transformació social. En aquest sentit, jo entenc que l'argument bàsic és que aquests esdeveniments tenen un potencial transformador pel fet que assoleixen un posicionament central com a esdeveniments o agents *comunicadors*, ubicats en una posició estratègica tant geogràfica com comunicacional (portades de diaris, impacte a les xarxes). Estem ubicats en una tradició intel·lectual que atorga a la capacitat de representació un paper clau en els processos de poder. I per això deduem que

els "occupy" poden tenir poder de transformació derivat del seu poder de representació.

Jo no estic en desacord en això; però crec que només és una part de la història. En el món polític, econòmic o militar, *the devil is in the detail*. I crec que hem d'atendre a matisos més subtils per entendre com actors diversos juguen les seves cartes en cada moment i context. Per exemple, no se'ns hauria d'escapar que les conseqüències de les primaveres àrabs i dels *occupys* han estat sensiblement diferents, els primers portant sovint a la caiguda del règim establert (o a la guerra civil), els segons a la dispersió cap a altres formes de participació social i política. Des d'aquesta òptica, hi ha un cas intermedi -el del moviment sobiranista català- que s'escapa d'aquestes mirades malgrat el fet que ha estat amb diferència el que ha mostrat unes pràctiques més elaborades, organitzades i sofisticades de disseny i intervenció semiòtics en l'espai. Crec que això no és casualitat: darrera aquesta ceguesa parcial hi ha una determinada actitud de tradició marxista davant dels moviments d'alliberament nacional, i aquesta és una qüestió que crec que caldria introduir en el debat.

En tot cas, la diferència entre els "occupys" del nord i del sud jo proposaria d'explicar-la com una diferència fonamental de definició i locutiva. Als països àrabs es volia fer caure el règim, als altres llocs es volia executar una performance o un conjunt de performances a inscriure com a "posicionament polític". Per tant, jo crec que també hauríem de reflexionar sobre com aquests esdeveniments també constitueixen la política com a "espectacle", amb la qual cosa cobren sentit unes pràctiques comunicatives constitutives no tant com a programa d'execució sinó com a exploració creativa de rituals de participació en què són claus l'estètica, el potencial poètic, la visibilitat, etc.

Estic pensant bàsicament en les reflexions d'alguns col·legues meus (González et al. 2007) sobre la participació política dels joves contemporanis que, abandona la disciplina de les antigues estructures de classe i es vehicula a través d'estils de vida, pràctiques d'oci, hàbits de consum i rituals simbòlics. Òbviament, és un punt de vista molt coherent amb propostes com la "modernitat líquida" de Bauman, més indirectament amb la reflexivitat de Giddens. De fet, jo crec que caldria donar algunes voltes més al tema de la significació de l'ocupació de l'espai urbà en el món contemporani, que té unes implicacions radicalment diferents de les que ha tingut en els segles XIX i principis del XX. Ara es poden ocupar els llocs emblemàtics de la ciutat sense afectar de forma significativa les comunicacions i la vida econòmica (en bona part gràcies a internet també), per la qual cosa el marge de maniobra dels "mantenedors de l'ordre" és molt més gran. Aquí jo crec que seria molt interessant estudiar aquests esdeveniments des del punt de vista de la policia

per entendre com juguen les seves cartes els diversos actors. I un altre punt de vista interessant seria analitzar com la premsa tracta (i en part constitueix) el fenomen, també com a node on convergeixen interessos polítics i econòmics (incloent-hi el fet que aquests esdeveniments són el més proper a una "mina" de material semiòtic per als caçadors d'històries).

L'objecte principal d'això, per a mi, seria ajudar a entendre millor en quina mesura aquests moviments constitueixen potencials de transformació política igualitària, i en quina mesura poden ser canalitzades pel poder com a formes útils de contenir o prevenir dissidències de caràcter més articulat o més "perlocutiu". Jo no dic que això sigui un "either or"; crec que més aviat és un "both and", ja que tots els actors lluiten amb les eines que tenen. I per mi és en aquest espai que l'anàlisi és molt necessària.

Referencias

González, I., Collet, J. & Sanmartín, J., (2007). *Participació, política i joves. Una aproximació a les pràctiques polítiques, la participació social i l'afecció política de la joventut catalana.* Barcelona: Secretaria de Joventut. Generalitat de Catalunya.

Nota biogràfica



Joan Pujolar és llicenciat en Filologia catalana i en Filologia anglogermànica per la Universitat Autònoma de Barcelona; màster en estudis lingüístics i doctor per la Universitat de Lancaster (Regne Unit). Actualment és professor dels Estudis d'Arts i Humanitats de la UOC i director del programa de Doctorat en Societat de la Informació i el coneixement. També és membre del grup de recerca sobre " Llengua, cultura i identitat en l'era global." La seva investigació es focalitza en els usos lingüístics i la seva significació en els processos de construcció d'identitats i les seves implicacions per a l'accés a recursos simbòlics i econòmics. Ha fet estudis sobre l'ús del català entre els joves, entre immigrants i en el món econòmic, així com sobre temes de multilingüisme i gènere. Actualment és també vicepresident de la Xarxa europea COST sobre " Nous parlants en l'Europa Multingüe" i director d'un projecte de recerca sobre "nous parlants", les persones que utilitzen de forma habitual llengües de les que no en són parlants nadius.

E-mail: jpujolar@uoc.edu

Movimientos sociales y comunidades cambiantes

Miguel Pérez Milans

Me gustaría aprovechar la ocasión para participar en el curso de esta discusión, con el fin de apuntar en dos direcciones que a mí personalmente me parecen relevantes (o sugerentes) en este momento, una más de carácter epistemológico y la otra en un plano más teórico. Ambas tienen relación con el estudio de movimientos y comunidades sociales. La cuestión epistemológica se refiere fundamentalmente al ángulo con el que nos acercamos a estos “movimientos”, y con las implicaciones consecuentes en la forma en que representamos y construimos estas prácticas. Permítaseme que lo exprese en forma de pregunta, a través de los siguientes interrogantes: ¿nos acercamos a dichos movimientos desde la perspectiva de la cámara de Televisión Española (TVE) colocada en el tejado de los edificios que rodean la Puerta del Sol, desde la que se nos mostraron los acontecimientos del denominado “15-M”? ¿O lo hacemos desde la propia lógica de producción (interpersonal y basada en redes diferenciadas) de los discursos negociados a diferentes escalas temporales en el transcurso de esos eventos?

En cada caso tendremos acceso a distintas dinámicas, por supuesto, y el texto que aquí discutimos está extraído de un libro en el que se presenta un buen balance de perspectivas y dinámicas asociadas, desde mi punto de vista. Mi inquietud, sin embargo, está relacionada con el modo en que aproximaciones homogeneizantes pueden contribuir a la constitución del movimiento como tal, como una determinada “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) que siempre es susceptible de ocultar esos detalles y matices de los que habla Joan Pujolar en su anterior intervención (véase más arriba). Me gustaría ofrecer un ejemplo diferente de los comentados hasta ahora: el del conocido como “umbrella movement”, o “movimiento de los paraguas amarillos”, que tuvo lugar en el año 2014 en la región autónoma de Hong Kong, en la República Popular China.

En el espacio académico he tenido la oportunidad de atender a distintas narraciones de los eventos acontecidos en Hong Kong, unas con más énfasis en el consenso entre los protestantes que otras. La historia de aquel movimiento se puede contar (documentar) como una en la que un sector de decenas de miles de personas jóvenes de etnicidad china de clase media se apropió de determinados espacios públicos de la ciudad, tales como el centro financiero de la misma, con el fin de movilizar determinadas prácticas comunicativas y representaciones de “democracia”, constituyendo así una práctica social

concreta. Pero también se puede contar desde la perspectiva de un grupo de 200 personas de clase trabajadora precaria y de origen paquistaní y nepalí, quienes acamparon durante el mismo periodo de tiempo (tres meses) en una zona de clase obrera de Hong Kong (el barrio de Mongkok), dirigiendo la práctica en sentido muy distinto y desafiando el orden socioeconómico de un modo más radical que los compañeros del centro financiero.

A mí personalmente, y como alguien que vivió esos acontecimientos de cerca, me gustaría ver más trabajos en los que el movimiento de Hong Kong se estudie desde una perspectiva más cercana a lo que Pratt (1987) denominó hace tiempo como “lingüística de contacto”. Esto es, es necesario que haya más atención a las condiciones de producción, negociación y circulación (no necesariamente coherentes) de los discursos que se movilizaron y recontextualizaron durante el transcurso del “movimiento de los paraguas amarillos”, entre el centro financiero de la ciudad y el barrio de clase trabajadora de Mongkok.

Al respecto del comentario más teórico que indicaba al comienzo de mi intervención, me gustaría enlazar aquí también con el comentario de Pujolar acerca de las teorías que, desde la sociología, presentan posibles marcos para describir (o dar sentido a) el modo en que estas prácticas que aquí comentamos se vinculan con cambios socioculturales y económicos más amplios. Pujolar citó a Bauman y su “modernidad líquida”, y en este punto me parece también relevante el trabajo realizado desde el ámbito de la sociología contemporánea denominado “realismo crítico”, dada su forma de abordar la cuestión de la reflexividad en el marco de las condiciones institucionales y culturales de la denominada como “modernidad tardía” (Archer, 2012). Desde esta corriente sociológica se pone énfasis en cómo la creciente inestabilidad económica y la constitución del mercado laboral internacional fuerzan a las nuevas generaciones de jóvenes a estar en constante movimiento transnacional, con el fin de poder participar en dicho mercado, y en las consecuencias que esto tiene en la reproducción sociocultural y socioeconómica de tradicionales comunidades de referencia tales como la familia o las comunidades natales. En contraste con modelos sociológicos que han privilegiado la continuidad a través del análisis de los procesos institucionales de conversión de capitales culturales en económicos, como por ejemplo estudiando el papel de la educación en el mantenimiento de la posición socioeconómica de las clases medias, el realismo crítico desplaza la atención a la constante discontinuidad y movilidad social que atraviesan las trayectorias de los jóvenes en la actualidad.

Estas trayectorias de movilidad creciente, asegura esta corriente sociológica, desafían los procesos de reproducción socioeconómica tradicionales y la propia constitución de lo que cuenta como la comunidad de

referencia, desencadenando así cambios culturales en el modo en que los jóvenes ejercen prácticas reflexivas (incluidas las discursivas) para navegar las cambiantes condiciones que los rodean. En el contexto de la discusión que aquí estamos teniendo, me surge entonces la duda de si movimientos sociales como el “15-M”, en España, o “los paraguas amarillos”, en Hong Kong, pueden ser también conceptualizados como instancias en el que los actores sociales involucrados tratan de participar en la construcción discursiva de nuevas comunidades de referencia.

Referencias

- Anderson, B. (1983).** *Imagined Communities*. London: Verso.
- Archer, M. (2012).** *The Reflexive Imperative in Late Modernity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pratt, M. L. (2009).** Linguistic Utopias. En: N. Fabb, D. Attridge, A. Duranti & C. MacCabe (Eds), *The Linguistics of Writing: Arguments between Language and Literature* (pp. 48-66). Manchester: Manchester University Press.

Nota biográfica

	<p>Miguel Pérez Milans es Profesor Titular de Lingüística Aplicada en UCL Institute of Education, University College London (Reino Unido), y está vinculado a la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong a través de su cargo como profesor honorífico en la misma. Interesado en los ámbitos de la sociolingüística relacionados con políticas lingüísticas, ideología, instituciones, multilingüismo, interacción social y modernidad tardía, sus líneas de investigación se han centrado en el estudio etnográfico y discursivo de ideologías lingüísticas y culturales en espacios institucionales en Madrid, Londres, China y Hong Kong. En particular, su investigación ha prestado atención a la interrelación entre prácticas locales situadas, trayectorias de identificación de jóvenes y procesos institucionales más amplios vinculados a cambio socioeconómico a nivel nacional e internacional.</p> <p>E-mail: m.milans@ucl.ac.uk</p>
---	--

La contrahegemonía de los movimientos sociales: Espacio, discursos y prácticas lingüísticas

Adil Moustouai Srhir

Las prácticas comunicativas son fundamentales para la producción y construcción de la mayoría de los espacios cotidianos (Lefevre 1991, Laurier 1998). Sin embargo, a pesar de esta posición fundamental del lenguaje en el espacio, éste último ha recibido relativamente poca consideración por la sociolingüística y el análisis del discurso (Blommaert et al 2005). Es evidente que la importancia del lenguaje en las relaciones socio-espaciales es crucial, y su relevancia en la sociolingüística contemporánea es cada vez más evidente, a medida que los procesos contemporáneos de globalización, movilidad de los recursos humanos y contacto cultural se están intensificando cada vez más (Clifford 1997). Del mismo modo, la superdiversidad lingüística y de prácticas lingüísticas también se manifiesta cada vez más en tanto que super-diversidad de espacios y de procesos de su construcción lingüístico-comunicativa, de subjetividades y formas de pertenencia, que emergen fruto de esta nueva realidad (Blommaert y Max 2015). La incorporación del espacio por parte del trabajo de Luisa en el análisis -desde la sociolingüística y los estudios críticos del discurso- de los movimientos sociales supone pues una aportación nueva, relevante y de gran utilidad para dichos estudios.

Por otro lado, tal como reiteraba García Agustín y Martín Rojo, la relación entre el lenguaje y el espacio no es un proceso unidireccional, sino que se constituyen mutuamente. Mi comentario se centrará, por un lado, sobre la relación que existe entre espacios hegemónicos, discursos y prácticas hegemónicas. Y por otro lado, exploraré la relación que existe entre la contrahegemonía de los movimientos -por ser uno de sus objetivos- y como exploran los espacios de activismo y contestación, por un lado, y qué prácticas lingüístico-comunicativas y discursos producen del mismo modo para conseguir dicha contrahegemonía.

En primer lugar, un ejemplo que manifiesta la primera relación es como los discursos hegemónicos se producen en espacios que tradicionalmente son hegemónicos, y como discursos de los movimientos sociales se producen en espacios tradicionales de protesta, acción colectiva y contra la hegemonía. Con lo cual, el espacio podría dar forma y legitimar ciertas prácticas comunicativas, ciertos discursos y las ideologías en las que se basan. Pero, la experiencia de las primaveras, indignados y Occupy, nos ha demostrado que ciertas prácticas pueden también (re)-ordenar y transformar el espacio aunque sea hegemónico, y

consecuentemente llegaría a reordenar el régimen discursivo y sociolingüístico e influir directamente en su construcción ya sea por su ideología, su función y los objetivos e intenciones contrahegemónicos que propone. Eso es lo que ocurrió con las primaveras y los movimientos de indignados. El paisaje lingüístico de Sol y las prácticas lingüísticas que se producen a lo largo de la acampada rompieron con la hegemonía del español en el espacio público, y también como la única lengua dominante y visible hasta antes de los acontecimientos. La presencia muy visible del multilingüismo generó en cierta medida una recolocación de nuevas prácticas lingüísticas y una reestructuración espacial que a su vez produjo una des-nacionalización del espacio y rompió con el carácter único de referente espacial que tenía antes el español. Lo mismo ocurrió con las primaveras; la visibilidad de las variedades locales del árabe – Egipto, Túnez, Siria- y del amazige -en el caso de Marruecos- en tanto que lenguas de la revolución- en el espacio público rompieron también con la hegemonía del árabe estándar, del francés y del inglés como lenguas de poder y de distinción económica y social en Oriente-medio y el Norte de África. En ambos casos, la instrumentalización de las lenguas locales y del multilingüismo se considerarían como estrategias desplegadas para compensar las presiones de las lenguas y los discurso(s) hegemónico(s). Yo creo que Luisa reflejó potencialmente esta realidad no sólo en su introducción sino en todas las contribuciones del libro.

En segundo lugar, el siguiente punto que quería abordar tiene que ver con la relación que existe entre el objetivo de estos movimientos y sus prácticas lingüístico-comunicativas y la exploración del espacio. Tal y como señala Pujolar Cos, a pesar de que el objetivo de las primaveras árabes era diferente al de indignados y occupy (para los primeros era derrocar el régimen y para los segundos sigue siendo cambiar los modelos de participación política y de gestión de los recursos). No obstante, las prácticas, los modelos y las estrategias lingüístico-comunicativas puestas en los diferentes espacios de contestación eran en cierta medida similares entre todos estos movimientos, y eso se manifiesta en que:

a) Existe una tendencia que creo que es general en el movimiento de indignados, las primaveras y occupy, que consiste en la ocupación de nuevos espacios, quizás no hegemónicos materialmente pero sí simbólicamente cómo son la calle y las plazas (Sol, Tahrir, Well Street, la republique, Plaza Catalunya) y luego el ciber-espacio y las redes,

b) En el caso de las primaveras, en concreto a partir de lo que había estudiado y analizado del Movimiento 20 de Febrero de Marruecos, observé que a pesar de que el M20F conquistó dos espacios claves en la acción colectiva y de los nuevos movimientos sociales, a saber, la calle y ciberespacio,

e independientemente de que no pudo acceder a los espacios hegemónicos del poder, sus discursos sí que pudieron de alguna manera incidir en cómo se han ido construyendo y transformando ciertas prácticas y representaciones discursivas desde el poder en general, y en el orden de los discursos en particular. Esta tendencia se dio desde que nació el movimiento y se mantuvo posteriormente con todos los acontecimientos que tuvieron lugar después (los discursos del rey, los comunicados del ministerio del Interior, declaraciones y ruedas de prensa de algunos ministros, las reformas de la constitución marroquí) (Moustaoui 2014). Por lo tanto, creo que el M20F aunque no consiguió conquistar espacios hegemónicos, la movilización de determinadas prácticas lingüísticas y discursivas, de manera particular y su producción en espacios que el poder no supo aprovechar y explorar, pudo subvertir de alguna manera las normas espaciales o regímenes regulatorios en sus procesos de construcción,

c) La transformación de las prácticas comunicativas -una de las nuevas estrategias de comunicación en estos movimientos-, fue potencialmente un reordenamiento de espacios, de representaciones socio-políticas, de políticas de la lengua y también de identidades y formas de pertenencia. Estos hechos se dieron, no sólo con las primaveras sino con todos los movimientos de indignados y de occupy.

Partiendo pues de estas constataciones, la pregunta que deberíamos plantear es porque los movimientos siguen optando por espacios no-hegemónicos para producir sus discursos y desarrollar su acción colectiva (la calle), y prueba de ellos es Nuit debout que siguió el mismo modelo de acción y protesta que las Primaveras e Indignados. Acaso la ocupación de espacios hegemónicos y la producción de discursos en estos espacios, supone una ruptura con las subjetividades e identidad de los propios movimientos y con el objetivo principal de la acción colectiva en general, a saber, la contrehegemonía. No supondría transmutarse en otros sujetos políticos y por lo tanto dejar de ser movimientos de contestación social con ciertos rasgos que les identifican (Horizontalidad, auto-organización, participación inclusiva de las masas, apertura y diversidad); el ejemplo más claro que tenemos es si el 15M no es Podemos y si las mareas que si fusionaron luego con Podemos siguen siendo mareas y conservan sus subjetividades sociales y políticas o las absorbió Podemos como partido político y por lo tanto dejarían de ser MS. O también el ejemplo de la Alcaldía de Barcelona con Ada Colau y su pasado como militante de la PAH. Creo que ampliar el análisis de las experiencias en otros contextos y ver cómo se ha dado y se ha construido esta relación entre espacios hegemónicos/movimientos sociales y contrahegemonía, podría ser de gran utilidad. La experiencia pues de los movimientos sociales en América Latina,

en concreto de lo que se ha denominado *Militar el Estado* o *movimientización del Estado* (Gómez 2010) con la incorporación de varios movimientos sociales durante los años 2000- Argentina y Chile con la participación en la toma de decisiones y gestión pública de la política, es un claro ejemplo de ello (ver Massetti, Villanueva y Gómez 2010). Por último, habría que retomar el pulso de los estudios sobre la primavera árabe y los movimientos *indignados* para elaborar balances sobre el estado actual de dichos movimientos y cómo han evolucionado sus discursos, prácticas lingüísticas y modelos de comunicación a raíz de los últimos acontecimientos y del contexto político, social y económico actual.

Referencias

- Beinin, J y Vairel, F.** (2011). *Social Movements, Mobilization, and Contestation in the Middle East and North Africa*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Ennaji, M. (eds)** (2014). *Multiculturalism and democracy in North Africa: Aftermath of the Arab spring*. New York: Routledge.
- Massetti, A; Villanueva, E y Gómez, M.** (2010). *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilece Editorial.
- Mehrez, S. (eds)** (2012): *The language of Tahrir. Translating Egypt's Revolution*. Cairo & New York: The American University in Cairo Press.
- Moustaoui Srhir, A.** (2016) "New linguistic Practices of the February 20 Movement in Morocco: Toward a New Model of Language Policy", In *Nordic Journal of African Studies*, 25 (1), pp. 72-91.
- _____ (2014) «Le Mouvement 20 Février au Maroc entre l'autolégitimation et la délégitimation de L'Etat. Une approche critique du discours », In *Revista Pragmalingüística* (22), pp. 111-132.
- Vairel, F.** (2015). *Politique et mouvements sociaux au Maroc : La révolution désamorcée ?* Paris: SciencesPo Les Presses.

Nota biográfica



Adil Moustouai Srhir es profesor contrato doctor en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid. Es titular de un diploma de Estudios Avanzados en Lingüística y Lenguas modernas por la Universidad Autónoma de Madrid y doctor por la Universidad Autónoma de Barcelona. Su campo de investigación abarca la sociolingüística marroquí y lingüística aplicada al árabe, política lingüística en el Magreb y análisis de los movimientos de contestación en Marruecos desde los estudios del discurso y la comunicación social. En los últimos años ha centrado su investigación en la inmigración marroquí en España y la capitalización de la lengua árabe en la diáspora. Ha publicado libros, manuales y artículos sobre sociolingüística marroquí, árabe en los medios de comunicación y la primavera árabe. En la actualidad ocupa el cargo de la secretaría de EDiSO (Asociación de Estudios sobre Discurso y Sociedad) y coordina el grupo de trabajo sobre Movimientos sociales, redes y discurso.

E-mail: adil.moustaoui@gmail.com

Dentro y Fuera del Espacio Hegemónico

Elisa A. Hidalgo McCabe

Comparto mis comentarios en la actual edición de E-Conversa en relación a la lectura de Luisa Martín Rojo *Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements*, destacando la centralidad del espacio y su carácter dinámico. Los movimientos sociales contemporáneos han cambiado las formas espaciales de congregación y reivindican los espacios públicos urbanos como espacios de resistencia (Martín Rojo, 2016: 2). Como bien señala Óscar, lo que caracteriza la emergencia de las 'primaveras' o movimientos indignados u 'occupy' es que introducen nuevas maneras de pensar y repensar la política. Esto sucede, principalmente, gracias a un diseño coherente y alternativo de prácticas, entre las cuales cabe destacar la transparencia, la participación ciudadana, el control de los mecanismos de liderazgo y el uso de nuevos tipos de comunicación, discursos y medios.

La contribución de Henri Lefebvre nos ayuda a concebir el espacio como lugar de representación. La ocupación de una plaza o espacio público urbano, considerado el centro neurálgico del poder y de la actividad económica, se transforma en un espacio de representación a través de sus imágenes y símbolos asociados (Lefebvre, 1991; en Martín Rojo, 2016:5). Dicha transformación tiene, según Lefebvre, implicaciones para las economías capitalistas. Ejemplo de ello es la lucha de una comunidad frente a la construcción urbanística o la demanda de un parque o espacios abiertos para la diversión y encuentros sociales (Martín Rojo, 2016: 6), donde se distingue el papel de las prácticas semióticas y lingüísticas.

La cuestión que plantea Adil en relación a la dinámica entre espacios hegemónicos y movimientos sociales me parece importante. Es cierto que los nuevos patrones que redefinen los movimientos como el 15M en Madrid han propiciado la creación de iniciativas que siguen reivindicando, de un modo u otro, la calle. Un ejemplo es el proyecto *Pacífico Puente Abierto*, que pretende crear un espacio lúdico bajo el puente en el barrio de Pacífico y Adelfas en Madrid mediante la participación de vecinos, quienes viven el proceso de cambio, transformando así su experiencia de vivir al lado de un puente. Trasladar los principios ideológicos a otros espacios hegemónicos podría suponer una ruptura con la identidad del movimiento social. Puede suceder que un partido que nació instrumento del movimiento, a medida que evoluciona, se independiza de dicho movimiento debido a que sus miembros "ya solo se sienten ligados a ese instrumento, a ese partido" (Ibarra, 2000: 19). Quizás a este respecto sería conveniente atender al papel de los

medios de comunicación en la continuidad de estos movimientos, destacado en la lectura de Martín Rojo.

Referencias

Ibarra, P. (2000). ¿Qué son los movimientos sociales? En *Una mirada sobre la red. Anuario de Movimientos Sociales*. Barcelona: Icaria.

Martín Rojo, L. (Ed.) (2016). *Occupy: The spatial dynamics of discourse in global protest movements*. John Benjamins Publishing Company.

Nota biográfica



Elisa Hidalgo cursa el doctorado en Filosofía y Ciencias del Lenguaje en la Universidad Autónoma de Madrid. Su investigación se centra en el estudio sociolingüístico de las trayectorias de acceso de la educación primaria a secundaria en contextos bilingües español/inglés. En la actualidad, es miembro del grupo de investigación UAM-CLIL a través de su participación en el proyecto *TRANS-CLIL* sobre la transición a la educación secundaria en contextos AICLE/CLIL. En el transcurso de sus estudios de máster en Lingüística Aplicada en la Universidad de Massachusetts Boston, EEUU, participó en el proyecto *Parent-Teacher Literacy*, dedicado al desarrollo de habilidades lectoescritoras de madres y padres migrantes residentes en Massachusetts. Su interés en la gestión del bilingüismo en el ámbito de la educación obligatoria se debe, principalmente, a su formación y experiencia docente en contextos de inmersión lingüística en inglés a nivel de primaria en EEUU.

E-mail: elisa6b@gmail.com

Movilización social y ocupación de espacios público-mediáticos

Camila Cárdenas Neira

El 24 de mayo de 2016, cuando preparaba esta intervención para la E-conversa propuesta por EDiSo, un grupo de estudiantes secundarios y universitarios irrumpía en el Palacio de La Moneda, en Santiago de Chile, portando un lienzo con la leyenda “Notifíquese: hoy comienza la ofensiva”¹. A la misma hora, era difundido en Youtube el vídeo “#ChileSeCansó”², con el cual se hacía un llamado a retomar las movilizaciones sociales a lo largo del país. Según declararon sus coordinadores³, esta *ocupación simultánea* respondía a un cambio en la estrategia comunicacional del movimiento estudiantil (MECh de ahora en adelante), consistente en emplear todos los lugares y medios disponibles para crear, gestionar y extender sus formas de protesta, amplificando su figuración e impacto.

Recupero este evento para ilustrar algunos aspectos que ya han sido discutidos en torno a la relación entre espacio y movimientos sociales, y aportar al debate con la experiencia del MECh (2011-2013) que he investigado hasta aquí. Cuando comencé a dar forma a mi tesis doctoral sobre las prácticas discursivas desarrolladas por los estudiantes movilizados en la Web Social, resultó ineludible la centralidad de la noción de espacio, tanto en su variante “espacio público” como en su variante “espacio mediático” (Cabello, 2012; Cuadra, 2012; Barreau, 2013; Fernández, 2013). Para entonces era evidente que este movimiento contaba, a lo menos, con tres espacios público-mediáticos constitutivos de sus repertorios de acción e interacción comunicativa: las calles, las aulas y las redes sociales (Cárdenas, 2014a). Si bien todos ellos sobresalían en sus dos últimos focos movilizadorios (2006 y 2011), los espacios online comenzaban a mostrar una articulación inédita entre ellos (Cárdenas, en prensa), desdibujando de paso unas dicotomías recurrentes que los jóvenes parecían no atender: real/virtual, adentro/afuera, público/privado, etc. En realidad, los estudiantes estaban *moviéndose* a través de distintos espacios y escalas de tiempo, y sus significados lo hacían junto con ellos –en sus cuerpos y otros artefactos semióticos que los extendían-. En ese momento de reflexión inicial dos preguntas se tornaron irrenunciables: *¿cómo lo hacían?*, y *¿cuáles modelos teórico-analíticos podía considerar para explicar estas apropiaciones, traslaciones y conexiones?*

Una de las primeras lecturas que resultó reveladora para mí fue la publicación de Luisa: “Paisajes lingüísticos de indignación. Prácticas comunicativas para tomar las plazas” (Martín-Rojo, 2013). En ella Luisa destacaba algunos de los procesos más característicos de “la semiótica cultural

de señalización dentro de la protesta”: la personalización e individualización de los mensajes, su corporalización y movilidad, la polifonía, la resemiotización y las prácticas transmediáticas (2013: 280-281), los cuales me propuse observar con el estudio de grafitis (López y Cárdenas, 2015), afiches (Cárdenas, 2014b), fotografías de marchas (Cárdenas, 2014c), películas (Cárdenas, 2014d) y documentales (Cárdenas, 2015), todos discursos multimodales que daban cuenta de los usos políticos del espacio por parte del MECh. Del mismo modo, una revisión sistemática de diversas cuentas de Facebook y Twitter creadas durante las movilizaciones estudiantiles reveló rápidamente los procesos de recontextualización de significados derivados de la circulación de estos productos a través de los espacios online y offline donde los jóvenes se emplazaban. Fue entonces que me dediqué al estudio de las *prácticas de expansión transmedia* del MECh (Cárdenas, 2014e, 2016, en prensa), basándome principalmente en los trabajos de Jay Lemke sobre análisis transmedial del discurso (2003, 2005, 2009a, 2009b, 2013).

Los resultados que he obtenido hasta ahora dan cuenta de “the complex interplay between social, spatial, and communicative practices” (Martín Rojo, 2016a: 4) en los dos sentidos propuestos por Luisa: “in one sense, the location[s] contributes to the meaning of the protest messages, and in another, urban [and online] spaces and the experience of their inhabitants [and users] are transformed by them” (Martín Rojo, 2016b: 50, los corchetes son míos). En los apartados siguientes intento mostrar cómo se produce esta interacción en el caso del MECh, con especial atención en el rol que desempeñan las redes sociales en su configuración. Primero presento una discusión bibliográfica que distingue y enfatiza varios de los postulados que ya han sido relevados a lo largo de esta E-conversa. Posteriormente destaco ciertos aspectos teórico-analíticos asociados con la ocupación estratégica y simultánea de los tres espacios público-mediáticos propios del MECh. Por último, sintetizo algunas reflexiones generales a modo de conclusión.

Discusión teórica

Como ya se ha mencionado, los trabajos de Lefebvre (1976, 1991) son vitales para reivindicar el estudio acerca de (la producción del) espacio desde una perspectiva ideológica, toda vez que atendemos cómo “the people using this space, people who perhaps are opposed to the physical [or symbolic] form or purpose of the space” (Lefebvre, 1976: 32, los corchetes son míos). A la luz de esta consideración, y tal como señalaba Luisa en su intervención, el espacio deja de ser visto como un mero “contenedor de nuestras prácticas comunicativas”, y pasa a instituirse como “esencialmente político y saturado de

una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia” (Oslender, 2012: 1); los paisajes lingüísticos de los cuales nos habla Luisa en sus últimas publicaciones (Martín Rojo, 2013, 2016a, 2016b). De allí que una “ciencia del espacio” como planteara Lefebvre (1991: 8) deba ocuparse no sólo de su naturaleza urbana, sino especialmente de su naturaleza mental y social, a partir de una triada conceptual que ya nos recordara Adil Moustauoui: 1) *las prácticas espaciales*, 2) *las representaciones del espacio* y 3) *los espacios de representación* (Lefebvre, 1991: 33). Precisamente, esta distinción fundante puede ayudarnos a volver sobre una pregunta esencial, pero no menos difícil, como la que nos convoca en esta E-conversa: “¿por qué y de qué manera los movimientos emergen precisamente donde y como lo hacen?” (Oslender, 2012: 19).

Varios estudios han venido mostrando la importancia creciente que ha adquirido la relación entre espacio y movimientos sociales desde campos como la geografía, la sociología y la antropología (Routledge, 1996, 1997; Pile, 1997; Miller, 2002; Martín & Miller, 2003; Leitner, Sheppard & Sziarto, 2008; Oslender, 2010, 2012; Nicholls, Miller & Beaumont, 2013), pero aún son escasos aquellos que han abordado esta relación con un enfoque lingüístico o semiótico (Rodríguez, 2008, 2010; Philipps, 2011; Leone, 2012; Franco y Aguirre, 2014; Montesano & Morales, 2015; Romano, 2015), dirección en la que la obra *Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements* nos insta a avanzar. Y si bien es un hecho que los lugares donde los movimientos sociales irrumpen contribuyen en la significación de sus discursos de protesta, es patente además que la penetración de internet y los dispositivos móviles erosionan sus fronteras físicas y simbólicas. Por ello la noción de *espacio público-mediático* (Cuadra, 2012) busca recalcar esta composición bidimensional, relevando las múltiples funciones que desempeñan los repertorios de acción mediados tecnológicamente (Cárdenas, en prensa).

Si una de las características distintivas de los movimientos sociales recientes es que la comunicación aparece como un elemento clave en la (re)apropiación y la (re)significación del espacio público-mediático, pienso que la noción de *repertorios comunicativos* merece ser incorporada en nuestras disquisiciones. Estos abarcan, según Mattoni, “*the entire set of activist media practices that social movement actors might conceive as possible and then develop in both the latent and visible stages of mobilization, to reach social actors positioned both within and beyond the social movement milieu*” (2013: 47, cursiva en el original). Al ejecutar dichos repertorios, los movimientos no sólo aspiran a aumentar su grado de influencia ingresando en la agenda de los medios de comunicación hegemónicos; ellos sobre todo integran el uso de medios alternativos y propios para conseguir mayor apoyo político,

incrementar la legitimación de sus demandas y extender los alcances del conflicto por fuera de sus dominios territoriales (Mattoni, 2013). Para lograr estos objetivos, sus miembros deben poder articular una *estructura de oportunidades de mediación* más amplia que se compone, de acuerdo con Cammaerts (2012), de las *oportunidades discursivas* y de las *oportunidades de las redes sociales*. Esta triada permite aproximarnos a las formas de organización y de gestión de formatos multimodales y marcos ideológicos que están a disposición de los activistas/usuarios en tiempos y lugares determinados.

Por lo anterior, creo que la interconexión de los espacios offline y online constituye un rasgo paradigmático en virtud del cual se hace posible *historizar las prácticas de ocupación del espacio público-mediático*, transitando desde los tradicionales repertorios de acción colectiva, a los emergentes repertorios de interacción comunicativa en red (Cárdenas, en prensa). A la luz de este desplazamiento, una forma productiva de entender la relación entre los movimientos sociales y sus tácticas tecno-comunicativas, como sostiene Costanza-Shock (2014), es dejar de tratar a estas últimas como una “variable independiente”, algo externo a la dinámica del movimiento que habitualmente pasa a ser incorporado con rendimientos competitivos o dispares, o bien, tratarlas como una “variable dependiente”, algo que necesariamente debe ser influenciado por otras acciones sociales que prueban la eficacia y el impacto del movimiento. En su lugar, resulta más útil rescatar el valor constitutivo y constituyente que esta interdependencia adquiere para los movimientos sociales actuales (Castells, 2014, 2012), por lo que pareciera más provechoso concentrarnos en *cómo* sus miembros emplean las tecnologías, con el propósito de esclarecer las *funciones políticas* que dichos *usos comunicativos* cumplen en contextos específicos.

A pesar de ser un planteamiento sencillo, buena parte de la literatura disponible simula divisiones artificiales entre las prácticas sociales y las prácticas comunicativas de los movimientos, promoviendo una fragmentación arraigada en la segmentación disciplinar (Mattoni, 2013). Habitualmente, las investigaciones tienden a separar los usos que apuntan a funciones de carácter práctico, como son organizar eventos masivos, establecer tácticas de ocupación y resistencia contra la represión policial y la administración gubernamental, y obtener información acerca de las protestas en curso y otras coyunturas de negociación influyentes; de los usos que apuntan a funciones de carácter figurativo, como son identificarse con el endogrupo y diferenciarse del exogrupo, reflexionar acerca de los asuntos que resultan relevantes para asegurar la cohesión grupal y el decurso de las movilizaciones, y debatir sobre los lineamientos ideológicos que enmarcan las estrategias de interpretación y

acción colectiva. Mientras las primeras se orientan a propósitos instrumentales, *de gestión de contacto e interacción*, las segundas se orientan a propósitos simbólicos, *de co-construcción de sentidos e intersubjetividad*. Y aunque es evidente que ambas se activan y se afectan mutuamente, tradicionalmente se han distinguido aquellas que atañen a un orden estrictamente político-institucional (Ferree, 1994; McCarthy, 1999; Tarrow, 1999), de aquellas que pertenecen a un orden más bien político-cultural (McAdam, 1994; Alvarez, Dagnino & Escobar, 1998; Zald, 1999).

Además de que esta disgregación ha ido cuestionándose y complejizándose con el tiempo (Taylor & Van Dyke, 2004), es un hecho que las prácticas sociales de los movimientos se han adaptado en virtud de sus respectivas trayectorias históricas y del aprovechamiento situado y estratégico de los recursos logísticos y expresivos facilitados por los continuos desarrollos tecnológicos. Y si a esto se añade que “the use of new technologies becomes essential to mediate communication and organization and to foster more spontaneous ways of ‘doing together’” (García & Aguirre, 2016: 158), su integración en los repertorios de los movimientos supone transformaciones sustanciales en el surgimiento de nuevas prácticas políticas. Estas reconfiguraciones pueden ser leídas, a su vez, a partir de las prácticas semióticas que desencadenan, lo que implicaría la existencia de unos principios de significación compartidos por los actores movilizados, los cuales dotarían de –y expandirían el- sentido (de) sus agencias e intercambios en –y por- el espacio. De allí que, en suma, “the contested protest area thereby becoming a temporarily meaningful place for emergence of new communicative practices” (Martín Rojo, 2016a: 9).

El caso del MECh

Uno de los principales desafíos del MECh consiste en reconstituirse tras el retorno pactado a la democracia, al alero de una sociedad que sobrelleva un importante proceso de desmovilización fruto de las constricciones autoritarias que deja la dictadura cívico-militar (1973-1990) (Muñoz, 2011). En este escenario, los estudiantes buscan reposicionarse públicamente en una coyuntura social, económica y política que es transversal a su reciente ciclo movilizatorio (2006-2016): la crisis del modelo neoliberal que domina al país (Mayol, 2012). Para ello promueven instancias inéditas de problematización y debate que persiguen desvelar las lógicas de desigualdad, segregación y precariedad heredadas por el régimen de Augusto Pinochet (Salinas & Fraser, 2012), mantenidas y vigorizadas hasta hoy por un aparato de disposiciones

constitucionales que las resguardan (Garretón et al., 2011) en beneficio de una reducida elite político-empresarial (De la Maza, 2010).

En razón de este contexto, es posible postular que el MECh asume la posición de un universal polémico, pues en tanto sus miembros “reinsertan el conflicto y el disenso como parte natural de la dinámica social, sus demandas no quedan restringidas únicamente al ámbito educativo. La crítica a la privatización de la educación deviene así en una crítica a la democracia consensual” (Aguirre y García, 2015: 160). Junto con ello, el MECh suscita una alteración de las formas juveniles de hacer política, signada por el abandono paulatino de los modelos tradicionales de participación electoral y partidista (Cárdenas, 2011), y por la creciente adopción de mecanismos de culturalización que redefinen sus modalidades de acción e identificación grupal (Aguilera, 2014). En este sentido, el MECh no sólo experimenta transformaciones a propósito del cambio epocal y generacional que involucra su emplazamiento y recomposición en posdictadura, sino que, además, conjuga dichos factores con otros de tipo técnico y comunicativo que delimitan y amplifican sus medios y modos de protesta en la última década (Cárdenas, en prensa).

Los comentarios que desarrollo a continuación en torno a la ocupación de las calles, las aulas y las redes sociales por parte del MECh recogen este sustrato histórico, por un lado, y sintetizan tres distinciones centrales que han propuesto previamente los interlocutores de esta E-conversa sobre la relación entre movimientos sociales y espacio, por el otro.

Espacio ocupado/recuperado

La ocupación de los espacios público-mediáticos por parte de los estudiantes movilizados tiene una doble finalidad, a saber, resistir la representación mediática que los sitúa como sujetos de violencia, desviación y amenaza social; y resistir la autoridad institucional y policial que los coacciona y vulnera sistemáticamente. De un lado, lo que vuelve distintivo el ciclo movilizadorio 2011-2016 es que los jóvenes comprenden el potencial táctico que involucra escenificar su protesta bajo la lógica del espectáculo (Cuadra, 2012; Somma, 2012; Pino-Ojeda, 2014), mediante la realización de todo tipo de intervenciones artístico-culturales que, junto con conformar narrativas de alto valor identitario y generacional (la GenkiDama por la Educación analizada por García & Aguirre (2016) es un ejemplo de ello), buscan contrarrestar las dinámicas de criminalización y deslegitimación con acciones de protesta multitudinarias, festivas y pacíficas (Gascón, 2016). De esta manera, el MECh persigue posicionar y contraponer sus propias políticas de visibilidad a aquellas

que son operadas por los dispositivos hegemónicos de poder (Aguilera, 2014), transitando estratégicamente de modalidades de contestación tradicionales y centralizadas (i.e. la marcha por las grandes avenidas, la toma de los recintos educativos), a modalidades moleculares e interconectadas (i.e. los foros de deliberación online, los grupos de interés en redes sociales).

De otro lado, los estudiantes reclaman su derecho a usar la ciudad y sus principales centros urbanos, los que habían permanecido clausurados para la expresión ciudadana durante y después de la dictadura cívico-militar (Fernández, 2013). Esta recuperación otorga a los jóvenes la posibilidad de identificarse y recontextualizar este pasado traumático, y reconstruir, corporal y espacialmente, las memorias censuradas y negadas por el terrorismo de Estado. Como señalan García & Aguirre, “to the students, the memory of the dictatorship is staged not only through chants and other symbols (...); it also emerges from the appropriation of historical places, the current powers of the State, and the institutional break with the dictatorial regime” (2016: 172). Por consiguiente, su “conquest of a public space not only refers to the successful occupation of a geographical space but also suggests that this accomplishment has been attained by the feeblest agent in the asymmetric battlefields between the streets and state-run institutions” (Arancibia, Sadlier & Montecino, 2016: 342). De allí que el MECh asuma “una apuesta rupturista y disruptiva del orden público, *recuperando*, material y simbólicamente, un espacio *expropiado* (...), vaciado de sentido colectivo, a objeto de resignificarlo” (Gascón, 2016: 182).

Transformación de identidades en/por el espacio

La necesidad de reconfigurar las modalidades de contención y contestación estudiantil surge de la experiencia acumulada durante los focos movilizatorios previos (2001, 2005 y 2006), lo que lleva a los jóvenes a replantearse cómo y para qué utilizar los espacios público-mediáticos sin repetir viejos errores. En esta línea, parte de la adecuación que experimentan sus repertorios de acción a partir del 2011 se explica porque los estudiantes son capaces de avanzar “hacia la construcción de discursividades más complejas que van produciendo sentidos políticos sobre sus propias prácticas” (Aguilera, 2010a: 85), esto es, empiezan a perfilarse como un movimiento social reflexivo (Martín Rojo, 2016a) que gestiona sus formas de comunicación e interacción como un bien estratégico para la resistencia online y offline (Cárdenas, 2016, en prensa). Lo anterior influye tanto en los modos de ritualización del conflicto educativo (Aguilera, 2010b), como en los modos de estar juntos y hacer comunidad (García & Aguirre, 2016), los cuales modulan los sentidos identitarios juveniles (Aguilera, 2014) al combinar imperativos afirmativos y acusatorios.

Con ello no sólo se optimizan los mecanismos de afiliación y cohesión grupal, sino que se coordinan subjetividades –representaciones y emociones- (Pino-Ojeda, 2014) específicas de un movimiento que reivindica su carácter generacional.

Esto es posible sólo en la medida en que los estudiantes reapropian, recrean y redefinen los lugares que reclaman como suyos (sus aulas de clases, sus calles, las esquinas de sus barrios) mediante el quehacer compartido y la convivencia diaria, restitución de donde provienen muchas de las pugnas intergeneracionales que los confronta con las autoridades, y que a la larga fundamenta la persistencia de sus movilizaciones, que con seguridad seguirán sucediéndose mientras sigan siendo expulsados y excluidos de los ámbitos sociales a los que –y que les- pertenecen. Tal ocupación da cuenta, en definitiva, de un proceso más extenso de historización de las prácticas de protesta juveniles, que desestabiliza los alcances –los espacios y las temporalidades- de la política adultocéntrica, unívoca y vertical, dejando emerger otras tácticas, otras conexiones, otras gestas. Todas ellas, al modelarse, organizarse y mediatizarse en redes sociales, devienen en épicas, reivindicando su visibilidad, adhesión y repercusión pública (Cárdenas, en prensa).

Poder prefigurativo/performativo

Para un movimiento que exige educación gratuita como derecho universal y objeta el lucro que soporta el mercado educativo, se torna imprescindible la construcción de un discurso anti-capitalista que condene el modelo de sociedad neoliberal en su conjunto. Esta impugnación conlleva que el MECh actúe sobre la base de lo que Arditi (2015) denomina performativos políticos, en tanto transforman la realidad cuando enuncian la necesidad de transformarla; materializan las modificaciones deseadas a medida que luchan por ellas. Siguiendo a este autor, los estudiantes se convertirían en mediadores evanescentes, operadores de un poder constituyente y, como tales, portadores (¿prefiguradores?) del cambio social y de una política emancipadora. Como tales, marcarían el comienzo de un orden diferente y, aunque lleguen a desaparecer, pueden dejar algo detrás: su historia. Y si, como sugiere Angenot (2010), lo que puede ser dicho y pensado se circunscribe históricamente, el MECh mueve simultáneamente el horizonte de lo decible, lo pensable y lo posible (Cárdenas, 2014a) cuando comunican a la ciudadanía otra racionalidad y otra imaginación (Pino-Ojeda, 2014).

En términos concretos, el MECh se emplaza por tradición en espacios no-hegemónicos cuyos límites y valores subvierten sistemáticamente –como

también señalara Adil Moustouai para el caso de los movimientos *occupy*-, pero en los últimos años logra disputar espacios hegemónicos como aquellos dependientes del poder ejecutivo, con la conformación de la denominada “bancada estudiantil” integrada por Camila Vallejo, Giorgio Jackson, Gabriel Boric y Karol Cariola, quienes pasan de dirigentes estudiantiles a diputados(as) con las elecciones de 2013, y del poder legislativo, con la tramitación de la Reforma Educativa impulsada por el actual gobierno de Michelle Bachelet. Aunque ambos hitos son ciertamente ganancias del MECh, no son interpretados, en la actualidad, como victorias por parte de sus bases. Esto se debe a que, en lo sustancial, ni haber conseguido cuotas de poder en el parlamento ni haber incidido en la promulgación de la reforma que aspira a la gratuidad gradual en educación alteran el modelo neoliberal legado por la dictadura cívico-militar. En este sentido, los estudiantes todavía persiguen una refundación total del sistema que, junto con eliminar todos los enclaves autoritarios, asegure la consolidación de un nuevo proyecto político y promueva el fortalecimiento de otras alternativas de efectiva representación democrática.

Consideraciones finales

Esta E-conversa sobre el trabajo de Luisa *Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements* ha resultado realmente iluminadora, enriquecedora y contingente, no sólo porque nos ha hecho prestar atención a un ámbito de estudio en torno al cual, como analistas críticos del discurso, sentirnos convocados y comprometidos, sino porque también nos ha permitido intercambiar nuestros puntos de vista en un marco de horizontalidad, colaboración y apertura reflexiva como el que caracteriza a EDiSo. Este diálogo, además de poner en valor las contribuciones teóricas y analíticas de esta obra, aventura un derrotero político y epistemológico en el que podemos incidir y aportar desde nuestros propios *espacios* de acción e investigación.

Para cerrar esta intervención quisiera sintetizar algunas cuestiones que este debate ha puesto de relieve. Es un hecho que diversas aproximaciones lingüísticas, discursivas y semióticas pueden desempeñar un papel crucial al subrayar y reconstruir el potencial simbólico e ideológico de las ocupaciones de aquellos espacios públicos y mediáticos que los movimientos sociales reivindican para expandir los dominios de su protesta. El examen de estas prácticas de reapropiación y resignificación puede ofrecernos una comprensión más acabada de sus voces, identidades y agencias, sobre todo en un contexto donde las dinámicas de globalización y mutabilidad tecnológica posicionan a los actores movilizados como mediadores comunicativos preferentes e

interlocutores legítimos. Estas consideraciones promueven un área de interés incipiente en el campo de los Estudios Críticos del Discurso, asociada con problemáticas emergentes que revelan diversos ejercicios de contrapoder o resistencia cuyos alcances merecen ser señalados y profundizados.

Notas

- ¹ Un registro de la ocupación puede verse en: https://www.youtube.com/watch?v=p7t2f_UN-tQ
- ² El vídeo puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=J58UxEiCnVY>
- ³ La entrevista puede leerse en: <http://www.eldesconcerto.cl/pais-desconcertado/2016/05/24/eloisa-gonzalez-y-video-chilesecanso-hay-un-cambio-en-la-estrategia-comunicacional-del-movimiento-estudiantil/>

Referencias

- Aguilera, Ó. (2014).** *Generaciones: Movimientos juveniles, políticas de identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Aguilera, Ó. (2010a).** Cultura política y política de las culturas juveniles. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(50), 91-102.
- Aguilera, Ó. (2010b).** Acción colectiva juvenil: De movidas y finalidades de adscripción. *Revista Nómadas*, (32), 81-98.
- Aguirre, F. y García, Ó. (2015).** Más allá de malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno. *Revista de Sociología e Política*, 23(53), 147-162.
- Alvarez, S., Dagnino, E. & Escobar, A. (1998).** *Cultures of politics. Politics of cultures: Re-visioning Latin American social movements*. Colorado-Oxford: Westview Press.
- Angenot, M. (2010).** *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arancibia, C., Sadlier, S. & Montecino, L. (2016).** Impact of social media on Chilean student movement. In K. Pauliina, S. Mills & T. Skelton (Eds.), *Politics, citizenship and rights* (pp. 331-344). Singapore: Springer.
- Arditi, B. (2015).** Insurgencies don't have a plan—they are the plan: Political performatives and vanishing mediators in 2011. In C. de la Torre (Ed.),

- The promise and perils of populism: Global perspectives* (pp. 113-139). Lexington, KY: University of Kentucky Press.
- Barreau, C. (2013).** Reflexiones sobre la protesta urbana estudiantil. La reconquista de a pie del espacio público. En C. Banda y V. Navea (Comps.), *En marcha. Ensayos sobre arte, violencia y cuerpo en la manifestación social* (pp. 51-63). Santiago: Adrede Editora.
- Cabello, C. (2012).** Poner el cuerpo en duda. Interrupciones políticas mediatizadas en Chile. *Revista Sociedad & Equidad*, 3, 107-128.
- Cammaerts, B. (2012).** Protest logics and the mediation opportunity structure. *European Journal of Communication*, 27(2), 117-134.
- Cárdenas, C. (2011).** (In)visibilización juvenil: Acerca de las posibilidades de las y los jóvenes en la historia reciente del país. *Revista Última Década*, 19(35), 11-31.
- Cárdenas, C. (2014a).** Representación de la acción política de los estudiantes chilenos. Movilización de significados en redes sociales. *Revista Última Década*, 22(40), 57-84.
- Cárdenas, C. (2014b).** Otro Chile es posible: Transformación política en los afiches del movimiento estudiantil (2011-2014). Ponencia presentada en el VII Encuentro Nacional de Estudios del Discurso. *Estudios del discurso: Aplicaciones educativas y clínicas*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Cárdenas, C. (2014c).** Representación visual de la movilización estudiantil en Chile: Las fotografías de las marchas como espacios de narración, actuación e identificación política. *Revista Onomázein, Número Especial IX ASFAL*, 115-137.
- Cárdenas, C. (2014d).** El movimiento como metáfora. Exclusión y resistencia en *El Vals de los Inútiles*. Ponencia presentada en el IX Coloquio de la Red Latinoamericana de Análisis del Discurso de la Pobreza (REDLAD). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cárdenas, C. (2014e).** Inútiles y subversivos: Representación transmedia de los estudiantes chilenos en redes sociales. *Revista Romanica Olomucensia*, 26(2), 173-190.
- Cárdenas, C. (2015).** La resistencia como metáfora. Autodeterminación y ciudadanía en *El Desalojo*. Ponencia presentada en el II Simpósio Internacional EDiSo. *Discursos e sociedades em movimento*. Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Cárdenas, C. (2016).** Representación de la acción política juvenil en redes sociales: Análisis crítico de las prácticas discursivas producidas durante las movilizaciones estudiantiles en Chile (2011-2013). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 77-99.

- Cárdenas, C. (En prensa).** El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la Web Social: Nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa. *Revista Última Década*.
- Castells, M. (2014).** El poder de las redes. *Vanguardia Dossier*, 50, 6-13.
- Castells, M. (2012).** *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Costanza-Chock, S. (2014).** *Out of the shadows, into the streets! Transmedia organizing and the immigrant rights movement*. Cambridge-London: MIT Press.
- Cuadra, Á. (2012).** Cultura de la protesta: Protesta de la cultura. *América Latina en Movimiento*, [online]. Recuperado el 31 de marzo de 2015 de: <http://www.alainet.org/es/active/57119>
- De la Maza, G. (2010).** La disputa por la participación en la democracia elitista chilena. *Latin American Research Review*, 45, 274-297.
- Fernández, R. (2013).** El espacio público en disputa: Manifestaciones políticas, ciudad y ciudadanía en el Chile actual. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 12(2), 28-37.
- Ferree, M. (1994).** El contexto político de la racionalidad: Las teorías de la elección racional y la movilización de recursos. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 151-182). Madrid: CIS.
- Franco, J. M. y Aguirre, F. (2014).** Paisajes lingüísticos y semiótica de las movilizaciones urbanas. *Debates de Sociolingüística y Construcción Social*, 9. Recuperado el 13 de marzo de 2015 de: https://www.academia.edu/9023578/Paisajes_ling%C3%BC%C3%ADsticos_y_semi%C3%B3tica_de_las_movilizaciones_urbanas
- García, Ó. & Aguirre, F. (2016).** Spatial practices and narratives: The GenkiDama for Education by Chilean Students. In L. Martín Rojo (Ed.), *Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements* (pp. 157-178). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Garretón, M. A. et al. (2011).** Movimiento social, nuevas formas de hacer política y enclaves autoritarios. Los debates del Consejo Asesor para la Educación en el gobierno de Michelle Bachelet en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, 10(30), 117-140.
- Gascón, F. (2016).** Actores, movimientos sociales y producción discursiva. Tentativas en torno a una epistemografía de la presencia. *Altre Modernità. Rivista di Studi Letterari e Culturali, Numero Speciale: Nuevos movimientos sociales. Política y derecho a la educación*, 176-200.

- Lefebvre, H. (1976).** Reflections on the politics of space. *Antipode*, 8(2), 30-37.
- Lefebvre, H. (1991).** *The production of space*. Oxford-Cambridge: Blackwell Companion.
- Leitner, H., Sheppard, E. & Sziarto, K. (2008).** The spatialities of contentious politics. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33(2), 157-172.
- Lemke, J. (2003).** Travels in hypermodality. *Visual Communication*, 1(3), 299-325.
- Lemke, J. (2005).** Critical analysis across media: Games, franchises, and the new cultural order. In M. Labarta Postigo (Ed.), *Approaches to Critical Discourse Analysis* (pp. 1-22). Valencia: Universidad de Valencia.
- Lemke, J. (2009a).** Transmedia traversals: Marketing meaning and identity. In A. Baldry & E. Montagna (Eds.), *Interdisciplinary perspectives on multimodality: Theory and practice. Proceedings of the Third International Conference on Multimodality* (pp. 576-596). Campobasso: Palladino.
- Lemke, J. (2009b).** Multimodality, identity, and time. In C. Jewitt (Ed.), *Routledge Handbook of Multimodal Analysis* (pp. 140-150). London-New York: Routledge.
- Lemke, Jay. (2013).** Multimedia and discourse analysis. In J. P. Gee & M. Handford (Eds.), *Routledge Handbook of Discourse Analysis* (pp. 79-89). London-New York: Routledge.
- Leone, M. (2012).** Breve introducción a la semiótica de protesta. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 161-173.
- López, R. y Cárdenas, C. (2015).** Una lectura del movimiento por la educación en Chile (2011-2013) a partir de la producción de grafitis lingüísticos. *Revista Última Década*, 23(43), 53-93.
- Martín, D. & Miller, B. (2003).** Space and contentious politics. *Mobilization: An International Quarterly*, 8(2), 143-156.
- Martín Rojo, L. (2013).** Paisajes lingüísticos de indignación. Prácticas comunicativas para tomar las plazas. En S. Aguilar (Ed.), *Anuario del conflicto social 2012* (pp. 275-302). Barcelona: Observatorio del Conflicto Social-Universidad de Barcelona.
- Martín Rojo, L. (2016a).** Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements. In L. Martín Rojo (Ed.), *Occupy. The spatial dynamics of discourse in global protest movements* (pp. 1-21). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Martín Rojo, L. (2016b).** Taking over the Square: The role of linguistic practices in contesting urban spaces. In L. Martín Rojo (Ed.), *Occupy*.

- The spatial dynamics of discourse in global protest movements* (pp. 47-76). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Mattoni, A. (2013).** Repertoires of communication in social movement processes. In B. Cammaerts, A. Mattoni & P. McCurdy (Eds.), *Mediation and protest movements* (pp. 34-56). Bristol-Chicago: Intellect.
- Mayol, A. (2012).** *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: LOM.
- McAdam, D. (1994).** Cultura y movimientos sociales. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 43-68). Madrid: CIS.
- McCarthy, J. (1999).** Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 205-220). Madrid: Itsmo.
- Miller, B. (2000).** *Geography and social movements: Comparing antinuclear activism in the Boston area*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- Montesano, N. y Morales, E. (2015).** Multimodal narrative as an instrument for social change: Reinventing democracy in Spain—The case of 15M. *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, 7(2), 200-221.
- Muñoz, V. (2011).** Juventud y política en Chile: Hacia un enfoque generacional. *Revista Última Década*, 19(35), 113-141.
- Nicholls, W., Miller, B. & Beaumont, J. (2013).** *Spaces of contention. Spatialities and social movements*. London-New York: Routledge.
- Oslender, U. (2012).** Espacializando resistencia: Perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. Recuperado el 23 de abril de 2013 de: http://www.sindominio.net/unomada/gms/IMG/pdf/Oslender_Espacialidad_Resistencia.pdf
- Oslender, U. (2010).** La búsqueda de un contra-espacio: ¿Hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? *Geopolítica(s)*, 1(1), 95-114.
- Philipps, A. (2011).** Visual protest material as empirical data. *Visual Communication*, 11(1), 3-21.
- Pile, S. (1997).** Opposition, political identities and spaces of resistance. In S. Pile & M. Keith (Eds.), *Geographies of resistance* (pp. 1-32). London-New York: Routledge.
- Pino-Ojeda, W. (2014).** Insurgency of discourse and affective intervention: The Chilean students' movement. *Argos Aotearoa*, 1, 126-135.

- Rodríguez, E. (2008).** *La marcha de protesta como un texto multimodal*. Ciudad de México: CIESAS.
- Rodríguez, E. (2010).** Imágenes del actor colectivo. Una aproximación a la dinámica de las marchas de protesta en la ciudad de México. *Nueva Antropología*, XXIII(72), 81-101.
- Romano, M. (2015).** La protesta social como 'laboratorio' de creatividad metafórica. *Discurso & Sociedad*, 9(1-2), 41-65.
- Routledge, P. (1993).** *Terrains of resistance: Nonviolent social movements and the contestation of place in India*. Santa Barbara: Praeger.
- Routledge, P. (1997).** A spatiality of resistance: Theory and practice in Nepal's revolution of 1990. In S. Pile & M. Keith (Eds.), *Geographies of resistance* (pp. 68-86). London-New York: Routledge.
- Salinas, D. & Fraser, P. (2012).** Educational opportunity and contentious politics: The 2011 Chilean student movement. *Berkeley Review of Education*, 3(1), 17-47.
- Somma, N. (2012).** The Chilean student movement of 2011-2012: Challenging the marketization of education. *Interface*, 4(2), 296-309.
- Tarrow, S. (1999).** Estado y oportunidades: La estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 71-99). Madrid: Itsmo.
- Taylor, V. & Van Dyke, N. (2004).** "Get up, stand up": Tactical repertoires of social movements. In D. Snow, S. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 262-293). Oxford-Cambridge: Blackwell Companion.
- Zald, M. (1999).** Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 369-388). Madrid: Itsmo.

Nota biográfica



Camila Cárdenas Neira cursa el Doctorado en Traducción y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Pompeu Fabra (España). Durante su Maestría en Comunicación en la Universidad Austral (Chile) analizó la representación ideológica de la juventud chilena en discursos históricos y especializados que reconstruyen su acción política en el pasado reciente (1970-1990). Actualmente, su investigación se centra en la representación del movimiento estudiantil chileno en Facebook, a partir de la producción multisemiótica de discursos, espacios y prácticas de protesta juvenil. A su vez, está interesada en la función pedagógica que desempeñan las redes sociales para la formación de una ciudadanía crítica.

E-mail: camila.cardenas.neira@gmail.com

Espacios de precariado privilegiado

Susana Martínez Guillem

Estimad@s compañer@s:

Muchísimas gracias a tod@s l@s que habéis participado en el debate hasta ahora. Estoy aprendiendo muchísimo y pido disculpas por la lentitud para organizar mis ideas de manera pseudo-coherente. Ahí van algunas (no elaboradas) que me gustaría lanzar:

Estoy de acuerdo en que una de las contribuciones más importantes del capítulo de Luisa (y del libro en su conjunto) es apartarse de la idea del espacio como entidad estática, como *recipiente* dentro del cual la comunicación “se da”, y avanzar hacia una concepción del espacio y de la comunicación como elementos que se constituyen mutuamente. Por lo que deduzco, este (necesario) cambio no ha sido siempre bien recibido dentro de los círculos lingüísticos dominantes (aunque pensándolo bien, ¿hay algún cambio “radical” que los lingüistas tradicionales hayan apoyado alguna vez?) 😊

En mi opinión, esta resistencia no debería ser un obstáculo para aquellos y aquellas de nosotras que nos dedicamos a estudiar los aspectos específicos del discurso, y como demuestran las diferentes intervenciones, puede convertirse en un estímulo que nos empuje a establecer conexiones transversales entre disciplinas, o más bien, entre las áreas, dentro de las diferentes disciplinas, con las que compartimos un proyecto político. Para mí, son esos vínculos los que producen las semillas que más tarde florecerán para formar los proyectos de investigación más interesantes y valiosos.

En mi propia disciplina académica, comunicación (en EEUU), la idea del espacio como algo que se (re)produce en el discurso ha encontrado menos resistencia, debido fundamentalmente a la base híbrida—asentada en las humanidades y en las ciencias sociales—sobre la que históricamente se ha desarrollado este campo. De este modo, y sobre todo desde la perspectiva retórica, los aspectos ideológicos y socio-construccionistas del lugar y el espacio, así como su relación, por ejemplo, con prácticas de memoria y olvido, se han explorado en profundidad (cf. Ackerman, 2010; Dickinson et al., 2010; Endres & Senda-Cook, 2011). Digo esto simplemente para enfatizar que este tipo de conexiones me parecen claras y necesarias, y es ilusionante ver cómo se está desarrollando de forma consistente una serie de ‘estudios del discurso’ que se centran en cómo prácticas discursivas concretas forman y se re-forman en estos espacios.

Teniendo en cuenta esta llamada a la transversalidad disciplinar (y aquí me baso en el autonomismo, no en Íñigo Errejón) creo que es importante prestar (más) atención a cómo los aspectos sociales (es decir, la posición

social) da forma a estas prácticas, e influye también en las diferentes interpretaciones que se hacen de ellas, así como en el hecho de que sean (o no) aceptadas. Es decir, la posición social produce y se re-produce a través de prácticas espaciales y discursivas específicas. En ese sentido, estoy completamente de acuerdo con Miguel, Joan, y Óscar en la necesidad de ver las contradicciones que crean y empujan movimientos como el 15M en España, el Umbrella movement en Hong-Kong, etc.

En el caso del 15M, o de Occupy Wall Street en los EEUU, no hay que olvidar que la mayoría de estos actores partían de una posición social relativamente privilegiada. Esta serie de privilegios—en cuanto a raza, etnia, ciudadanía o clase social—ya sean reconocidos por los participantes o no, fue en muchos sentidos lo que, paradójicamente quizás, hizo posible que surgieran estos movimientos anticonformistas, así como sus prácticas en muchos casos innovadoras y democratizadoras. La posición social también influyó en el hecho de que esas prácticas fueran en su mayoría efectivas y bien recibidas. ¿A cuánta gente sin hogar, por ejemplo, se le permite ocupar espacios públicos en EEUU? ¿Cuántos inmigrantes sin papeles pueden permitirse el lujo de acampar durante semanas, sin percibir ningún tipo de ingreso? ¿O cuánta gente por debajo del umbral de la pobreza tiene acceso a la tecnología necesaria para hacer un *live streaming* de las ocupaciones, asambleas, etc.? Para seguir con el ejemplo recientemente dado por Luisa, ¿es lo mismo, se percibe igual, y tiene las mismas consecuencias si una viejecita del barrio tacha o deteriora el cartel de Vodaphone en Sol, que si lo hace un migrante sub-sahariano?

Quizás la idea de (relativo) privilegio—lo que yo llamo “precariado privilegiado”—sea una forma de conectar de forma crítica los marcos teóricos a los que alude Óscar, el populismo y el cosmopolitanismo subalterno. Esto lo dejo aquí como *food for thought*, a falta de espacio para desarrollar. En cualquier caso, y a nivel metodológico, creo que es importante estudiar esos contextos locales—las conversaciones cotidianas—en los que se producen las diferentes negociaciones de significado y, con las herramientas del análisis del discurso, identificar, interpretar, y hacer una crítica auto-reflexiva de los componentes ideológicos, tanto latentes como explícitos, que facilitan y reproducen ciertas prácticas discursivas y espaciales, así como determinados modelos de organización social.

Referencias

- Ackerman, J. (2010).** “Rhetorical Engagement in the Cultural Economies of Cities.” In Ackerman, J. & Coogan, D. (Eds.). *The Public Work*

of Rhetoric: Citizen-Scholars and Civic Engagement. Columbia: University of South Carolina Press, 76-97.

Dickinson, G., Blair, C. & Ott, B. (2010). “Introduction: Rhetoric/Memory/Place.” In Dickinson, G, Blair, C. & Ott, B. (Eds.). *Places of Public Memory: The Rhetoric of Museums and Memorials*. Tuscaloosa, Alabama University Press, 1-54.

Endres, D. & Senda-Cook, S. (2011). Location Matters: Rhetoric of Place in Protest. *Quarterly Journal of Speech*, 97, 3: 257-282.

Nota biográfica



Susana Martínez Guillem (PhD University of Colorado-Boulder, EEUU) es Profesora Asociada en el departamento de comunicación de la Universidad de New Mexico (EEUU). Su campo de investigación abarca los estudios culturales y los estudios del discurso, con especial atención a temas relacionados con el racismo, la inmigración, y los movimientos sociales, tanto en Europa como en Estados Unidos. Los resultados de estas investigaciones se han publicado en varias revistas internacionales, así como en el libro (en colaboración con Marco Briziarelli) *Reviving Gramsci: Crisis, Communication, and Change* (Routledge, 2016).

E-mail: susanam@unm.edu

Luchas en / por el espacio: resistencia y contrahegemonía

Óscar García Agustín

Las intervenciones realizadas en este debate basado en el artículo de Luisa han sido de gran utilidad para enfatizar el valor del espacio en el desarrollo y la conformación de prácticas sociales, comunicativas y discursivas. Creo que, además de entrar en diálogo con el texto propuesto, ofrecen reflexiones muy valiosas sobre cómo repensar el espacio y qué líneas de investigación podrían priorizarse en este sentido.

Como señala Luisa, la centralidad del espacio se debe a sus implicaciones para el orden social, político y económico del capitalismo. Autores como Michael Hardt y Antonio Negri (2009) o David Harvey (2014) han destacado que las relaciones de producción se han desplazado de la fábrica (como ocurría en el fordismo) a la ciudad (en el caso actual del postfordismo). Por eso, no es de extrañar que los espacios urbanos sean los lugares de (re)producción de mecanismos disciplinares o de dominación y de formación de nuevas subjetividades. Lo importante, resaltado en las contribuciones, es que el espacio no es sólo lugar de opresión o de producción hegemónica, sino también de apropiación, de reterritorialización, de resistencia.

Esta idea me parece fundamental y destacable en relación con la tradición de estudios del discurso. No se trata de poner el foco sólo en las relaciones de dominación (como ha podido pasar con el Análisis Crítico del Discurso), o en nociones de contexto o situación en la que los mecanismos de poder y resistencia aparecen desdibujados (apreciable en el Análisis de Conversación) ni de buscar solamente ejemplos de intervención social o política positivos (como el Análisis Positivo del Discurso). Creo que hay herramientas y categorías suficientes en el texto de Luisa y en los comentarios posteriores para desarrollar de forma más sistemática los estudios de las prácticas espaciales, discursivas y comunicativas. Camila añade, de hecho, tres rasgos importantes: espacio ocupado/recuperado; transformación de identidades en/por el espacio; poder prefigurativo/performativo. Y otras nociones como las de espacios hegemónicos (Adil), la conexión entre las prácticas espaciales y su recontextualización también en prácticas institucionales o políticas (Elisa, Adil), y la constitución del sujeto (heterogéneo) de protesta, incluyendo consideraciones epistemológicas (Joan, Miguel), pueden resultar de gran utilidad.

Por mi parte, querría concluir sobre algunas reflexiones finales relacionadas con el 15M, la Puerta del Sol y su quinto aniversario. Como ya apuntaban Luisa y Miguel, el tema de la agencia, de la identidad colectiva o de las subjetividades en transformación (Camila) y la superdiversidad lingüística

(Adil), nos permiten observar articulaciones discursivas y prácticas comunicativas inéditas. Estas prácticas tienen un componente prefigurativo que afecta, sin duda, a los participantes pero que es capaz, así mismo, de generar un nuevo imaginario social y abrir de esta manera la posibilidad de nuevas formas de organizarse y hacer política. En concreto, la puerta del Sol, aun tras la retirada de los indignados, adquiere un valor simbólico que trasciende a su significación social previa asociada a las funciones administrativas, de ocio o turismo. El 15M ha sido capaz de desarrollar una historia alternativa (de resistencia) con sus espacios resignificados y el uso de lemas o imágenes. Este nuevo imaginario colectivo además queda abierto a nuevas reapropiaciones. Un ejemplo claro fue cómo Podemos realizó su marcha por el cambio el 31 de enero de 2014 en la puerta del Sol y cómo el “soñamos pero nos tomamos en serio nuestros sueños”, enunciado por Pablo Iglesias, utilizaba una nueva forma de legitimidad social y servía para trasladar un discurso de la esfera social (entendida como espacio de acción de los movimientos sociales) a la esfera política (esto es, propiamente institucional). O cómo el caso del vídeo en el que Pablo Iglesias y Alberto Garzón se encuentran y abrazan en la puerta del Sol sirvió para anunciar la candidatura común entre Podemos e Izquierda Unida a las elecciones. Estos actos de translación política pueden molestar (de hecho, lo hacen) a participantes del 15M cuya experiencia del movimiento (y de sus prácticas prefigurativas) difiere de lo que se espera de la acción política e institucional. Sin embargo, es difícil imaginar que otros partidos (el PSOE o Ciudadanos) pudieran realizar acciones similares en la plaza del Sol y basar parte de su legitimidad en ella. Por eso, creo que es importante, como sugieren los comentarios, avanzar en los estudios de recontextualización y apropiación de las prácticas generadas en espacios de resistencia o contrahegemónicos.

Otros comentarios sugieren, con razón, a atender a cómo los medios de comunicación representan estas movilizaciones y el papel que desempeñan. Me parece interesante para explicar esta compleja interacción entre medios de comunicación masivos y movimientos el hecho de que la Sexta fuera abucheada y criticada por los manifestantes en el quinto aniversario del 15M. El programa ‘El objetivo’ pensó que era una buena idea llevar su plató televisivo a la Puerta del Sol y ‘ocupar’ parte del espacio para realizar su programa en directo. El malestar de los participantes en la protesta visualizó que la Puerta del Sol era todavía un espacio en disputa, en el que diferentes entendimientos del espacio y de las prácticas sociales entraban en conflicto. El rechazo a la mediatización del 15M y su desconfianza ante quienes ‘representan’ el movimiento (ya sean los políticos o los medios de comunicación masivos) se mantenían así años después. Quedó claro, de esta

manera, que los espacios apropiados son espacios antagónico o de conflicto, opuestos a las relaciones de poder o dominación.

En definitiva, son muchos los motivos para profundizar en la centralidad del espacio desde un enfoque discursivo y comunicativo. Creo, sin duda, que importantes contribuciones aparecerán próximamente capaces de desarrollar esta línea de investigación y ofrecer nuevas perspectivas sobre las prácticas espaciales, sociales, discursivas y comunicativas. El texto de Luisa es ya un importante avance en esta dirección y los comentarios surgidos a raíz de su lectura apuntan definitivamente a la necesidad de seguir trabajando en este nuevo campo.

Referencias

Hardt, M. y Negri, A. (2009). *Commonwealth*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Harvey, D. (2014). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Brooklyn: Verso.

Nota biográfica



Óscar García Agustín es Profesor Titular en departamento de cultura y estudios globales de la Universidad de Aalborg (Dinamarca). Su campo de investigación se centra en el discurso y el cambio social y político. En concreto, se ocupa de la emergencia de nuevas formas de resistencia y solidaridad, de las conexiones entre movimientos sociales y sistemas políticos, así como de los procesos de institucionalización. Ha publicado *Sociology of Discourse. From Institutions to Social Change* (John Benjamins) y ha coeditado junto a Martin Bak Jørgensen *Solidarity without Borders* (Pluto Press).

E-mail: oscar@cgs.aau.dk